

TRILOGIA DE UN DOLOR

CONTEMPORANEO

IV Mención del concurso "Ismael Pérez Pazmiño"

Dr. Miguel Romero Vicuña

Eran como un botón de luz
los hijos que brotaron de las sombras.
Eran como un pequeño rostro de ternura
sin rencores ni llanto.
Eran sencillamente sangre pura
surcando el abismo
con las pupilas incubadas
para copiar la luz.

Ellos retoñaron
desde el idilio rojo de nuestros genes
con la música de los claveles.
Dibujaron extasiados de gozo

el contorno sublime de la madre;
 más que nunca llegaron a sentir
 en sus tiernas corolas el beso del amor.

Desde el ocaso de la tarde
 subieron con banderines de ternura
 a turbarnos el sueño.
 Estuvieron en nuestro cuerpo
 transidos de angustia
 viajando con el llanto
 hasta el borde mismo de la vida
 Sobre nuestra piel caminaron inocentes
 dejando intactas sus huellas de amor

Desde entonces nos duelen
 las entrañas eternamente,
 por esos seres que fueron cayendo al pasado
 cual pétalos inconscientes
 en la horizontal quietud de silencio

Ellos vivieron sin penas,
 olvidados por el tiempo y las caricias.
 Cabían en un rincón de dulzura
 insospechado por la madre
 Ignoraban el odio y la muerte
 por eso se fueron de la vida
 sin despedida ni rencores.

Asimismo, los niños de Hiroshima y Nagasaki,
 mártires de un genocidio infernal,
 fueron desintegrándose en polvo y ceniza.
 Desde entonces se escucharon gemidos lacerantes
 en Alemania, Inglaterra y Stalingrado...
 Y de tanta sangre incendiada
 con fulgores atómicos
 ni las huellas quedaron de una herida
 en la diminuta flor disecada por el tiempo.

Nadie dijo nada, ni una palabra...
 por los niños asesinados con diabólicas curetas
 y agujas venenosas.
 Ellos también venían alentando en cada mujer
 nueve lunas de amor.
 Si ellos hubieran nacido
 para descubrir la ternura
 en cada estrella se hubiera grabado
 una canción de cuna.

Sin dejar de ser niños
 fueron abismos de pasión;
 golpearon con una rosa en cada puerta
 llamaron una madre en cada esquina;
 clamaron por la luz
 siendo ellos mismos centellas de fuego.
 Fueron un caudaloso río de embelesos
 que fecundaron los capullos maternos
 casi hasta el último plenilunio
 Dilataron el caliz nupcial
 con la terrible sed de los viajeros
 y bebieron el dolor hasta perderse en la nada.

No hay recuerdos que nos duelan
 como nos hiere la vida misma
 que se nos escapa de nuestro ser
 Nuestros corazones enamorados
 sin fronteras y asesinos
 muchos hijos más hubieran creado.
 Pero fue cada éxtasis un hijo presentido,
 cada latido de amor un niño que regresaba
 por el cause de la sangre
 a llorar en las tinieblas.
 Ellos nos señalaron el horizonte sin conocerlo,
 palparon la luz con el pulso de las auroras
 y luego partieron al equinoccio
 a dormir para siempre en nuestra memoria;

y no vendrán jamás a compartir el pan
 escaso de nuestras cenas
 ni estarán presentes en la cruzada
 universal de la paz

II

El dolor sigue golpeando
 en cada puerta
 Cada aurora es una esperanza trunca
 cada noche una agonía infinita.
 cada vida una llaga que se consume con la muerte.

Mirad estos niños que nacieron
 para descubrir la luz y se quedaron ciegos,
 que nacieron para el recuerdo
 y se quedaron dormidos para siempre,
 ¿Quién tiene la culpa para que estos infantes
 vivieran al mundo sin pupilas y sin memoria ?....
 Mirad esos inocentes que brotaron de sus madres

cual lirios tronchados y nunca llegaron a caminar;
 con los labios inclinados al beso
 que nadie les quiso dar;
 y, con los brazos tullidos junto al cuerpo
 esperando el abrazo que nunca tendrán.
 Mirad estos niños escuálidos sin melodías ni versos
 mudos de dolor, que llevan los labios
 heridos por un rayo de luz mutante
 y los corazones perforados por un soplo de terror.

Sin embargo, desesperados,
 con los brazos levantados al cielo nos preguntamos:
 ¿ por qué nuestra sangre no halló
 sitio exacto para el latido?...
 ¿ por qué a nuestros hijos les mutilaron

el alma y la sonrisa?...
¿quién puso el veneno en nuestras madres?...
¿a qué clase de drogas estamos condenados irremediablemente?...
Finalmente, sin respuesta, cansados de gemir,
con nuestra angustia clavada al corazón
descendemos paralelos sobre nuestras tumbas
retenidas a fuerza del tiempo.

Mas nadie sabrá quién puso el cobalto
y el uranio en nuestras manos suicidas,
ni quién descubrió el monstruo thalidomide
y la noxa paralizante de los virus.
Pero la angustia estará siempre aquí
prendida verticalmente en nuestros pechos.
El dolor insondable no tendrá nombre ni sitio
estará presente en el rostro de los mortales
y será un lamento infinito sin un signo de amor.

III

No obstante, seguimos luchando
en el tiempo y el espacio.
Caminando presurosos día tras día.
Señalando a cada instante los minutos
que nos acortan la distancia de la muerte
Llegamos al ocaso aspirando los escombros
de mil millones de megatones
de estroncio radioactivo,
sintiendo cada día como un siniestro pulpo
con garras afiladas y necrosantes,
nos devora la vida.
Rápidamente estamos muriendo de cáncer.
Un monstruo apocalíptico nacido de nuestra sangre
nos va aniquilando sin esperanza ni remedio.

Mas nadie puede detener a estas fieras
heridas por el rayo fulminante de los átomos
destrozados por la paranoica ambición del hombre.
Anegados en llanto exclamamos:
¿de qué droga o veneno florecieron
estos alevos pulpos de la muerte?...
¿por qué las flores nunca mueren de cáncer?...
Cabalga el dolor en nuestros pechos atosigados
por los gases amarillos de las guerras fratricidas
Clama la vida en cada aurora, en cada crepúsculo:
¡no queremos más asesinos!,
¡dejad que los niños crezcan hasta tocar la luz
y abracen tiernas azucenas de paz y amor!..

Mientras tanto caminemos silenciosamente
por el cauce de nuestra sangre
descubriendo a todos los hijos que quieren nacer
Andemos con mucha cautela sobre los umbrales de fuego
bloqueando los átomos explosivos,
extinguendo el cáncer y las drogas alienantes;
para finalmente, marchar a nuestro destino
con las pupilas limpias de lágrimas,
con las manos libres de cadenas
y el corazón henchido de pasión
al encuentro inefable de nuestras almas
purificadas para el sueño eterno de la paz